

Menuda ironía, ¿verdad?

Se sentía cohibido bajo su mirada. Intentó que su voz sonase más adulta pero el nerviosismo le traicionó.

-Trece de noviembre del 86 -y añadió a la vez que le salía un gallo- Escorpio.

La respuesta era correcta. A pesar de no creerle del todo, había mucha gente esperando así que "el puertas", con la sutileza de un tanque de guerra, le devolvió el DNI y le dejó pasar.

Una vez dentro, Enrique encontró a Javi y le devolvió su DNI.

-¿Has visto a Patricia? -Le preguntó Enrique chillando para sobreponer su voz al exagerado volumen de la música.- ¿Sabes si ha conseguido pasar?

Javi simplemente señaló a la planta superior de la discoteca mientras seguía bailando, por llamarlo de alguna manera, con una preciosa chica que apenas llegaría a los dieciséis años de edad. Enrique le guiñó un ojo y le dedicó una sonrisa torcida a la vez que le dio una pequeña palmadita en la espalda.

-¡Diviértete! -Se dio la vuelta y se dirigió a la planta de arriba.

Debido a la desorbitada cantidad de gente que había en ese piso, se deslizó como pudo entre la multitud hasta llegar a la barra. Pidió un Pampero con limón.

Copa en mano paseó su mirada entre la gente con la esperanza de dar con Patricia... No hubo suerte. Dio un trago largo a la copa y notó como empezaba a hacerle efecto la botella de DYC que se había bebido fuera con Ricardo y Ernesto. Decidió ir a cambiar el agua al canario antes de seguir buscando a Patricia. Fue entonces cuando la vio.

Un chico rapado y bastante más corpulento que él estaba agarrándola por las muñecas forzándola a entrar al lavabo mientras se reía. Ella, medio llorando, intentaba poner resistencia en vano. Enrique soltó la copa. Se rompió.

Enrique, sin mediar palabra, soltó un empujón al otro chico sin apenas resultado debido a la gran diferencia de peso. Este le contestó con un puñetazo en la cara. A la vez que empezó a sangrarle la nariz como si de un grifo abierto se tratara, Enrique sacó una navaja y se la clavo en el costado antes de que su adversario pudiese propinarle el segundo puñetazo que este pretendía. Giro la navaja. Volvió a clavarla y a retorcerla un total de cuatro veces más antes de que el chico rapado cayese al suelo de dolor. Enrique aprovechó la situación y empezó a darle patadas en la herida mientras le chillaba de todo menos halagos.

Cuando llegó la policía el chico aun estaba consciente.

Cuando llegó la ambulancia ya poco se podía hacer por él.

Enrique fue obligado a entrar en el coche patrulla bajo la preocupada mirada de Javi y la extraña mirada de Patricia. Le miraba como si le tuviese miedo. Fue ya dentro del coche patrulla cuando se percató de que, a cuatro meses de cumplir los dieciocho, probablemente sería juzgado como un adulto. Se secó las lágrimas que habían surgido por la rabia con el hombro, debido a que sus manos estaban esposadas detrás de su espalda.

Durante todo el camino a comisaría no paró de repetirse lo mismo. Ojala "el puertas" le hubiese pillado y no le hubiese dejado entrar. Hace exactamente 74 minutos había deseado ser mayor de edad... Ahora daría lo que fuese por tener trece años. Menuda ironía... ¿Verdad?

JPelirrojo